

la ayuda del polvo de un pedernal, las substancias mas duras, como el basalto, el pórfido, los ametistas y las esmeraldas (14). Estas últimas que se encontraban muy grandes las trabajaban en muchas formas curiosas y fantásticas. Fundian tambien vasijas de oro y plata, esculpiéndolas, con sus cínceles metálicos, de una manera muy delicada. Algunos de los vasos de plata eran tan grandes, que un hombre no podia ceñirlos con sus brazos. Imitaban muy bien las figuras de los animales, y lo que era mas extraordinario, sabian mezclar los metales de tal modo, que las plumas de un pájaro ó las escamas de un pescado, podian ser alternativamente de oro y plata. Los mismos orífices españoles confesaron la superioridad que tenian sobre ellos en estas obras ingeniosas (15).

Empleaban otra liga hecha de *itzli* ú obsidiana obscuro, mineral trasparente, sumamente duro y que se hallaba con abundancia en sus colinas, del cual hacian cuchillos, navajas y sierras, que tomaban un agudo filo, aunque pronto se embataban. Con estos instrumentos trabajaban las diversas piedras y alabastros empleados en la construccion de sus obras públicas y principales edificios. Haré una relacion mas circunstanciada de estos en el cuerpo de la obra, y aquí solamente agregaré que las fachadas y ángulos de las casas, estaban pródigamente adornados con imágenes, unas veces de sus quiméricas deidades, y frecuentemente de animales (16), trabajadas estas últimas con toda propiedad. „Las primeras,” segun Torquemada, „eran la horrible reflexion de sus almas, y solo despues de haberse convertido al cristianismo, fué cuando pudieron modelar la verdadera figura del hombre” (17). Los hechos que refiere el anti-

El abate Reynal sostiene que la ignorancia del hierro debia necesariamente haber conservado á los mejicanos en un grado inferior de civilizacion, puesto que sin él „no podian hacer una obra en metal ó de albañilería, digna de verse.” (History of the Indies, Eng. trans, vol. 3, b. 6.) Sin embargo, si se conocia el hierro, fué poco usado por los antiguos egipcios, cuyos suntuosos monumentos fueron tajados con herramienta de bronce, entre tanto que sus armas y utensilios domésticos eran del mismo material, segun aparece del color verde que se les da en sus pinturas.

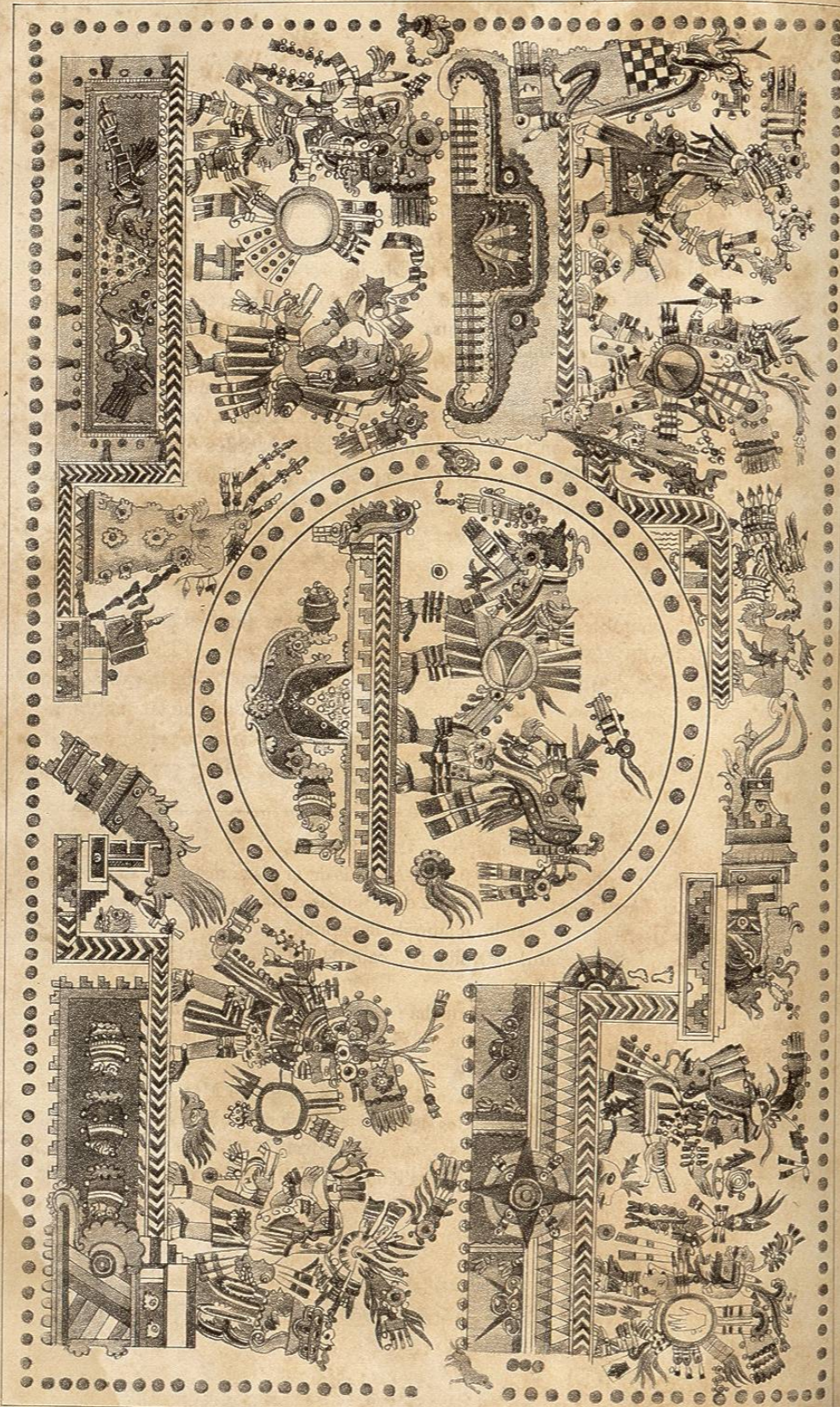
(14) Gama, Descripción, part. 2, pp. 25-29.—Torquemada, Monarquía ind., ubi supra.

(15) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 9, cap. 15-17.—Boturini, Idea, p. 77.—Torquemada, Monarquía ind., lug. cit.

Herrera, quien dice que tambien podian esmaltar, recomienda la habilidad de los orífices mejicanos en hacer pájaros y animales con alas y miembros movibles de una manera muy curiosa. (Hist. general, déc. 2, lib. 7, cap. 15). Sir John Maundeville, „asombrado como siempre con los portentos que él mismo inventa,” observa la „gret marvayle de encontrarse piezas semejantes de mecánica, en la corte del gran chane de Cathay. Véase su *voiage and travail*, chap. 20.

(16) Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 7, cap. 11.—Torquemada, Monarquía ind., lib. 13, cap. 34.—Gama, Descripción, part. 2, p. 27 y 28.

(17) „Parece que permitia Dios que la figura de sus cuerpos se asimilase á la que tenian sus almas, por el pecado en que siempre permanecian.” Monarquía ind., lib. 13, cap. 34.



guo historiador están fundados, sea cual fuere lo que puede pensarse de sus razones. Las fantasmas alegóricas de la religion, dirigian indudablemente al artista azteca en la delineacion de la figura humana, ministrándole una belleza ideal para la representacion de la deidad misma. Cuando estas supersticiones perdieron su dominio sobre la mente de los mejicanos, la abrieron á la influencia de un gusto mas delicado, y despues de la conquista presentaron muchos modelos de retratos correctos y algunos de ellos hermosos.

Las imágenes esculpidas eran tan numerosas, que segun se dice, los cimientos de la catedral erigida en la plaza mayor de Méjico están formados con ellas (18). Este sitio puede sin duda considerarse como el *forum* (a) azteca, como el gran depósito de los tesoros de la escultura antigua que ahora yace oculta en su seno. Tales monumentos se hallan esparcidos por toda la capital, y apenas puede cavarse un nuevo sótano ó abrirse algun cimiento, sin remover las desmoronadas reliquias del arte bárbarico, que son poco apreciadas, y si no se hacen pedazos de un golpe, forman por lo comun parte de las paredes ó de los cimientos del nuevo edificio (19). Dos célebres bajos relieves del último Montezuma y su padre entallados en sólida roca que se hallaban en las hermosas arboledas de Chapultepec, fueron deliberadamente destruidas el siglo pasado de orden del gobierno (20). Los monumentos del hombre bárbaro, son tan poco respetados del civilizado, como los de éste por aquel (21).

La pieza mas notable de escultura desenterrada hasta hoy, es el gran calendario de piedra de que hemos hablado en el capítulo anterior. Es de pórfido negro (b), y considerando las dimensiones que tendria al tomarla de la cantera, se calcula su peso en cerca de cincuenta toneladas. Fué trasladada de las montañas que se elevan mas allá del lago de Chalco á una distancia de muchas leguas, por un pais quebrado é interceptado por arroyos y canales. Al pasar un puente

(18) Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, p. 195.

(19) Gama, Descripcion, part. 1, p. 1.—Ademas de la plaza mayor, Gama señala la de Tlaltelolco como un gran cementerio de reliquias antiguas. Fué el lugar donde se retiraron los mejicanos cuando el sitio de la capital.

(20) Torquemada, Monarqu. ind., lib. 13, cap. 34.—Gama, Descripcion, part. 2, pp. 81-83.

Los antiguos escritores hablan con mucha frecuencia de estas estatuas. La última fué destruida en 1754, en cuya época la vió Gama, quien recomienda mucho su ejecucion. Ibid.

(21) Este furor de destruccion provoca la amarga crítica de Martyr, cuyo entendimiento ilustrado respetaba los vestigios de civilizacion donde quiera que los encontraba. „Los conquistadores,” dice, „pocas veces reparaban los edificios que destruian. Hubieran mas bien saqueado veinte grandes ciudades, que erigido un buen edificio.” De Orbe Novo, déc. 5, cap. 10.

(a) El foro romano está lleno de ruinas de la antigüedad, y á esto es á lo que hace aquí alusion el autor.

(b) Esta piedra es de lava volcánica de la clase del basalto, y de la misma son casi todos los antiguos monumentos de esta ciudad.

que atravesaba uno de estos últimos en la capital, faltaron los cimientos, y la enorme masa se precipitó en el agua, de donde con dificultad pudo sacarse. El hecho de que tan enorme fragmento de pórfido pudiera ser conducido con seguridad leguas enteras, superando tales obstáculos, y sin la ayuda de animales de carga, pues los aztecas como hemos dicho no los tenían, sugiere ideas no despreciables de su habilidad mecánica y de su maquinaria, y supone un grado de civilización poco inferior al que requieren las ciencias geométrica y astronómica desarrolladas en las inscripciones de esta misma piedra (22). (a)

Los antiguos mejicanos tenían utensilios de barro para los usos domésticos, de los cuales todavía existen numerosas muestras (23). Hacían tazas y vasos de madera barnizada ó pintada, impenetrables á la humedad, y de brillantes colores que sacaban de sustancias minerales y vegetales. Entre ellos se numeraba el rico carmesí de la cochinilla, moderno rival de la famosa púrpura de Tiro. A Europa se llevó de Méjico, donde el curioso pequeño insecto se mantenía con gran cuidado en los plantíos de nopal, pero despues se ha desatendido (24). Por lo mismo podían los nativos dar un colorido brillante á las telas que trabajaban perfectamente del algodón cosechado con abundancia en todas las regiones cálidas del país. Poseían también el arte de entretejer en ellas el delicado pelo de conejo y otros animales, formando así un tejido tan caliente como hermoso de una clase enteramente original, y en este colocaban frecuentemente ricos bordados de pájaros, flores ú otros caprichos de la imaginación (25).

(22) Gama, Descripción, part. 1, pp. 110-114.—Humboldt, Essai politique, tom. II, p. 40.

Diez mil hombres se emplearon en trasportar esta enorme masa segun Tezozomoc, cuya relacion con todos los prodigios que la acompañan, ha trascrito minuciosamente el Lic. Bustamante, quien muestra tal apetito por lo maravilloso, que podia excitar la envidia de un monge de los siglos medios. (Véase la Descripción, nota, lugar citado.) El viajero ingles Latrobe combina las maravillas de la naturaleza y del arte, sugiriendo la idea de que estas grandes masas de piedras eran trasportadas por medio de mastodontes, cuyos restos se desentierran algunas veces en el valle de Méjico. Rambler, in Mexico, p. 145.

(23) Los Sres. Poinsett y Keating donaron una gran coleccion de piezas antiguas de barro con otras varias producciones del arte azteca, al gabinete de la sociedad filósófica americana de Filadelfia, donde se conservan. Véase the Catalogue, ap. transactions, vol. III, p. 510.

(24) Hernandez, Hist. Plantarum, lib. 6, cap. 116.

(25) Carta del Lic. Zuazo, MS.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 7, cap. 15.—Boturini, Idea, p. 77.

Es dudoso hasta donde se extendía su conocimiento en la manufactura de la seda. Carli supone que lo que Cortés llama con este nombre, era solo el fino tejido de pelo ó plumon mencionado en el texto. (Lettres Améric. tom. I, let. 21.) Pero es cierto que tenían una especie de oruga diferente de nuestro gusano de seda, la *Cal*

(a) La falta de máquinas puede suplirse con un gran número de brazos, y así era como conducían estas enormes masas.

Pero el arte en que mas se aventajaban, era en el de trabajar la pluma, con el cual podían producir todo el efecto de un hermoso mosaico. El vistoso plumage de los pájaros de los trópicos, especialmente de la familia de los papagayos, ministraba toda variedad de colores, y el del fino plumon guainambi, que vagaba en enjambres por las enramadas de madre-selva tan abundantes en Méjico, les proporcionaba los suaves y aereos tintes que daban a sus obras la última mano. Las plumas pegadas á una hermosa tela de algodón se convertían en vestidos para los ricos, en tapices para los salones, y en ornamentos para los templos. Ninguna de las manufacturas americanas excitó tal admiración en Europa adonde los conquistadores enviaron numerosas muestras. Es de sentirse se hubiera dejado decaer un arte tan primoroso (26).

No había tiendas en Méjico, sino que todas las diversas manufacturas y productos agrícolas, se llevaban á vender á las grandes plazas de mercado de las principales ciudades. Cada cinco dias se celebraban ferias, á las que concurría una multitud de personas de las cercanías que iban á comprar ó á vender, señalándose á cada efecto un lugar determinado en la plaza. Los numerosos ajustes se hacían sin confusion, y con total arreglo á la justicia, bajo la inspeccion de magistrados que exclusivamente se dedicaban á este objeto. Hacíase el comercio unas veces por permuta, y otras por medio de una especie de moneda corriente de diferente valor, que consistía en cañones de pluma llenos de polvo de oro, en pedazos de estaño cortado en la forma de una **T**; y en saquillos de cacao con un número determinado de granos. „¡Moneda bendita,” exclama Pedro Martyr, „que libertaba á sus poseedores de la avaricia, puesto que ni podia atesorarse por mucho tiempo, ni ocultarse en la tierra!” (27).

trabajaba un hilo que se vendía en los mercados de la antigua Méjico. Véase Essai politique, tom. III, pp. 66-69, donde el baron de Humboldt ha reunido algunos hechos interesantes con respecto á la cultura de la seda por los aztecas. Con todo, el que su fabricacion pudiera ser un punto incierto, de ninguna manera puede probar que no hubiera llegado á cierto grado de perfeccion y de generalidad.

(26) Carta del Lic. Zuazo, MS.—Acosta, lib. 4, cap. 37.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 9, cap. 18-21.—Toribio, Hist. de los ind., MS., part. 1, cap. 15.—Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 306.

El conde Carli se sintió arrebatado de entusiasmo cuando vió en Estrasburgo una muestra de pinturas de pluma. „Nunca,” dice, „he visto una cosa tan exquisita por la brillantez y hermosa graduacion del colorido y por la belleza del dibujo. Ningun artista europeo podia haber hecho una obra semejante.” Lettres Améric., let. 21, nota.) Hay todavía un lugar llamado Pátzcuaro, donde, segun Bustamante, se conserva algun conocimiento de este arte interesante, aunque se practica muy en pequeño y á grande costo. Sahagun, ubi supra, nota.

(27) „Ó felicem monetam, quæ suavem utilemque præbet humano generi potum, et tartarea peste avaritiæ suos immunes servat possessores, quod suffodi aut diu servari nequeat.” De Orbe Novo, déc. 5, cap. 4.—(Véase también la carta de Cortés en Lorenzana, p. 100 y sig.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 8, cap. 36.—Toribio, Hist. de los indios, MS., part. 3, cap. 8.—Carta del Lic. Zuazo, MS.) Lo que

No existía en Méjico la distinción de castas que se encuentra entre las naciones egipcia y asiática; pero sí era común que el hijo siguiera la ocupación del padre. Las diversas clases de artesanos estaban ordenadas en una especie de gremios, teniendo señalado cada una un barrio particular de la ciudad, con su superior, su deidad tutelar, sus festividades peculiares, &c. El ejercer algún oficio se tenía en gran estimación entre los aztecas. „Aplicate, hijo mío,” era el consejo de un anciano maestro, „á la agricultura, al arte de trabajar la pluma, ó á otra profesión honesta, pues así lo hicieron tus mayores. De otra suerte, ¿cómo hubieran podido subsistir ellos y sus familias? Nunca se ha oído decir que la nobleza sola sea capaz de mantener al que la posee” (28). Sábias máximas que debieron haber sonado algo mal en el oído de un *hidalgo* español (29).

Pero la ocupación especialmente respetada era la del comercio. Formaba un rasgo tan singular é importante de su economía social, que merece mencionarse con más particularidad de la que han usado los historiadores. El comerciante azteca era una especie de mercader ambulante que hacía viajes á los puntos más distantes del Anáhuac, y á los países situados más allá de sus confines, llevando consigo mercancías de ricas telas, joyas, esclavos, y otros valiosos efectos. Aquellos se compraban en el gran mercado de Azcapozalco, no muchas leguas distante de la capital, donde periódicamente se celebraban ferias para la venta de estos desgraciados seres. Eran llevados allí por sus dueños, vestidos con sus más lucidos trajes, y enseñados á cantar, á bailar y á ostentar el pequeño acopio de sus adornos personales, á fin de llamar la atención del comprador. El tráfico de esclavos era una honrosa profesión entre los aztecas (30).

Con este rico cargamento visitaba el comerciante las diversas provincias, llevando siempre algún valioso presente de su soberano para los jefes de aquellas, y recibiendo comúnmente otros en remuneración con el permiso de comerciar. Si este se le hubiera denegado ó se le hubiera tratado indignamente ó con violencia, tenía en su poder los medios de resistir. Hacia el viaje con cierto número de compañeros de su rango, y un gran séquito de sirvientes que se empleaba en trasportar los efectos; siendo la carga común de un hombre, cincuenta ó sesenta libras. Toda la caravana iba armada y tan bien preparada contra las

substituía la moneda en el imperio Chino era igualmente simple en tiempo de Marco Polo, pues consistía en pedazos de papel estampado hecho de la corteza interior de la morera. Véase la obra, *Viaggi di Messer Marco Polo, gentil'huomo venetiano*, lib. 2, cap. 18, ap. Ramusio, tom. II.

(28) „Procurad de saber algún oficio honroso, como es el hacer obras de pluma y otros oficios mecánicos.... Mirad que tengáis cuidado de lo tocante á la agricultura.... En ninguna parte he visto que alguno se mantenga por su nobleza.” Sahagun, *Hist. de Nueva-España*, lib. 6, cap. 17.

(29) Col. de Mendoza, ap. *Antiq. of Mexico*, tom. I, lám. 71, y tom. VI, p. 86.—Torquemada, *Monarq. ind.*, lib. 2, cap. 41.

(30) Sahagun, *Hist. de Nueva-España*, lib. 9, cap. 4, 10-14.

hostilidades repentinas, que en caso necesario podía defenderse hasta recibir refuerzos de su país. Un cuerpo de estos mercaderes militantes sitió una vez la ciudad de Ayotlan por cuatro años y al fin la tomó al enemigo (31). Su gobierno por otra parte estaba siempre pronto á emprender la guerra, aprovechándose de este pretexto que le proporcionaba el medio de extender el imperio mejicano. No era muy desusado permitir á los comerciantes levantar gente, la cual se ponía bajo su mando; y era por esto muy común que el príncipe los empleara como espías para proporcionarse noticias del estado en que se hallaban los países por donde transitaban, y la buena ó mala disposición de sus habitantes hácia él (32).

De esta manera, la esfera de su acción se extendía mucho más allá de la de un humilde negociante, y adquirían gran consideración en el cuerpo político. Se les permitía usar insignias y divisas particulares; y al menos, en Tezcuco, componían algunos de ellos lo que los escritores españoles llamaron consejo de hacienda (33). Eran consultados con frecuencia por el monarca: constantemente tenía á varios de ellos cerca de su persona; y cuando les hablaba, dábales el título de „tio,” que puede recordar el de „primo,” con el que un grande de España es saludado por su soberano. Se les permitía tener sus tribunales privativos, que determinaban todos los negocios civiles y criminales, sin exceptuar las causas de delitos capitales. Así es que, formaban una comunión independiente, compuesta al parecer de solo ellos; y como que sus diferentes comercios les proporcionaban abundantes fuentes de riqueza, gozaban muchas de las ventajas más esenciales de una aristocracia hereditaria (34).

Es ciertamente una anomalía en la historia que el comercio abriera el camino para una posición social preeminente, en una nación no del todo civilizada, donde los nombres de soldado y sacerdote eran por lo común los únicos títulos para hacerse respetable. Ella forma algún contraste con la regla fija de las mo-

(31) *Ibid*, lib. 9, cap. 2.

(32) *Ibid*, lib. 9, cap. 2 y 4.

En el código de Mendoza hay una pintura que representa la ejecución de un cacique y su familia, con la destrucción de su ciudad, por haber maltratado á unos mercaderes aztecas. *Antiq. of Mexico*, vol. I, lám. 67.

(33) Torquemada, *Monarq.*, ind. lib. 2, cap. 41.

Ixtlilxochitl refiere la curiosa historia de uno de los de la familia real de Tezcuco que ofreció visitar en unión de otros dos mercaderes la corte de un cacique enemigo, y traerlo vivo ó muerto á la capital. Se aprovecharon de una orgia en la cual debieron haber sido sacrificados, para efectuar su intento. *Hist. chich.*, MS., cap. 62.

(34) Sahagun, *Hist. de Nueva-España*, lib. 9, cap. 2 y 5.

El libro noveno se ocupa con la relación de los comerciantes, sus viajes, los ritos religiosos celebrados al tiempo de su partida, y el suntuoso modo con que vivían á su regreso. El conjunto presenta una pintura muy notable, mostrando que gozaban mucha consideración entre las naciones medio civilizadas del Anáhuac, con la cual no hay paralelo sino en la que se presta á los príncipes mercaderes de una república italiana ó á los opulentos negociantes de la nuestra.